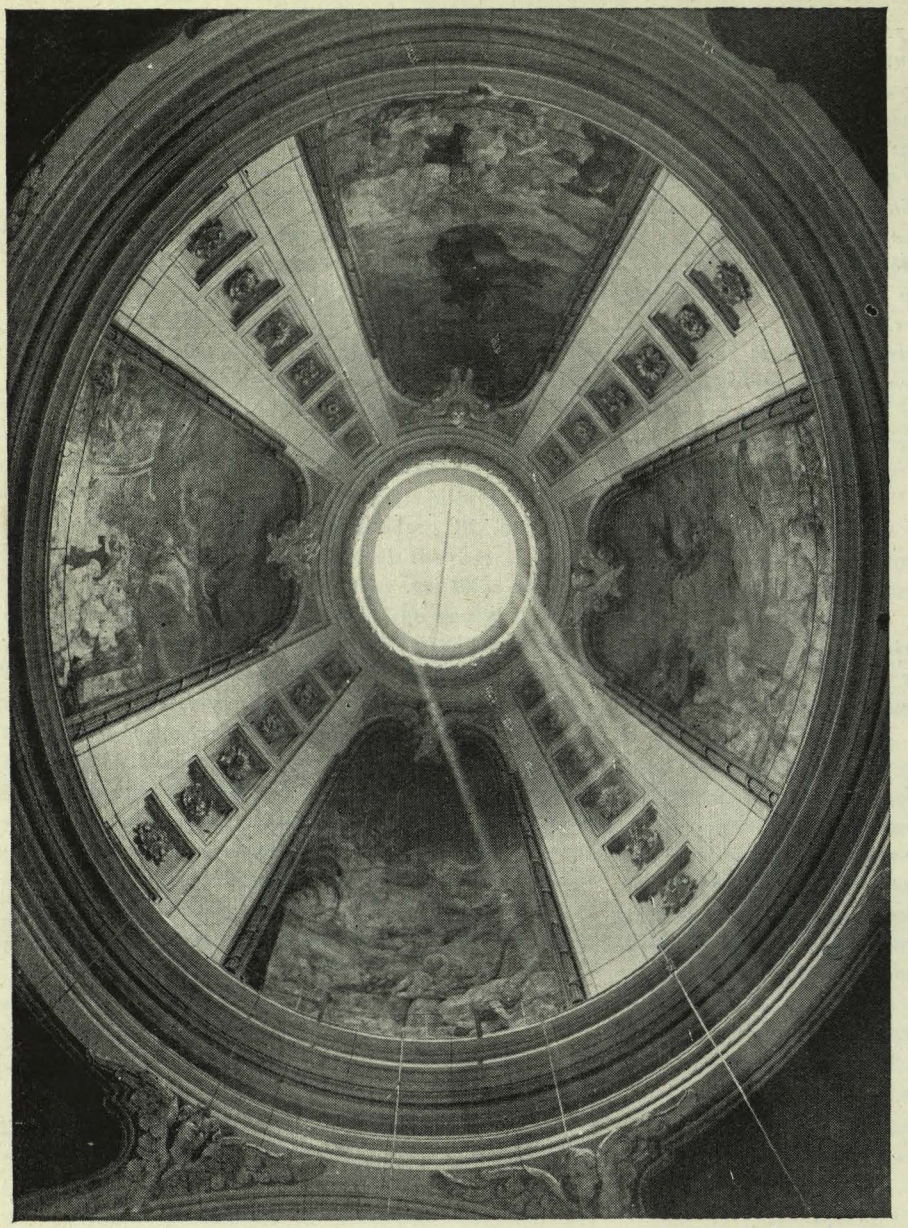
ESTUDIO SOBRE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARCOS DE MADRID

D. Valdivieso, P. Pintado, J. Martitegui, R. Leoz de la Fuente, José María Asensi, A. López Asiaín, J. Paz, alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura.



Pormenor de la cúpula.

Las primeras noticias históricas que se tienen de la antigua iglesia datan de los años 1632 a 1636, y, más ciertamente en 1656, pues en el plano de la ciudad se encuentra en la calle de San Marcos (hoy San Leonardo) una ermita. Ermita, iglesia o capilla, que en un principio fué de proporciones pequeñas, pues para la construcción de la actual iglesia fué necesario anexionar dos casas colindantes, que sumaban unos 4.750 pies cuadrados, y que adquirieron los monjes del monasterio de San Martín en unos 30.950 reales de vellón (unas 7.734 pesetas aproximadamente).

La construcción de la actual iglesia duró desde el 13 de agosto de 1749 hasta el 22 de septiembre de 1753, reinando Fernando VI; se construyó bajo la dirección del notable arquitecto Ventura Rodríguez, que contaba entonces sólo veintinueve años. Esta iglesia se dedicó a San Marcos como monumento que perpetuase la victoria de Almansa, que aseguraba en el trono a los Borbones, y que fué ganada el 25 de abril de 1707 en la guerra de Sucesión, y como testimonio de gratitud a Dios, del rey Felipe V.

A esta victoria hacen referencia indudablemente—y a pesar de la oscuridad en que se encuentra en la actualidad—uno de los frescos que existe en la media naranja, y que son obra de Luis García Velázquez.

Esta iglesia parroquial de San Marcos, con una alineación curva en su fachada a la calle de San Leonardo, es de forma elíptica, y su planta, semejante a la forma de un copón, componiendo la planta con cinco elipses desiguales. Sus dimensiones principales son: en la planta inferior, 39 metros de largo y 15 de ancho.

Esta iglesia parroquial de San Marcos está actualmente declarada Monumento Nacional por el Ministerio de Educación.

Al buscar referencias para un estudio detallado de la planta de San Marcos, hemos tenido ocasión de reunir unos cuantos datos referentes a la relación existente entre la arquitectura barroca italiana y Ventura Rodríguez, datos que en este trabajo no dejan de ser más que unas simples notas de ampliación, pero que bien pudieran servir para hacer en otra ocasión un profundo estudio sobre las plantas centrales de la arquitectura barroca de Occidente; a nuestro modo de ver, lo más interesante son las relaciones con las iglesias de Viena y Bohemia, por su gran semejanza de plantas con nuestra iglesia de San Marcos.

De todos los sistemas centrales, parece que el que

Detalle de las bóvedas del coro.

Vista de conjunto de la iglesia.

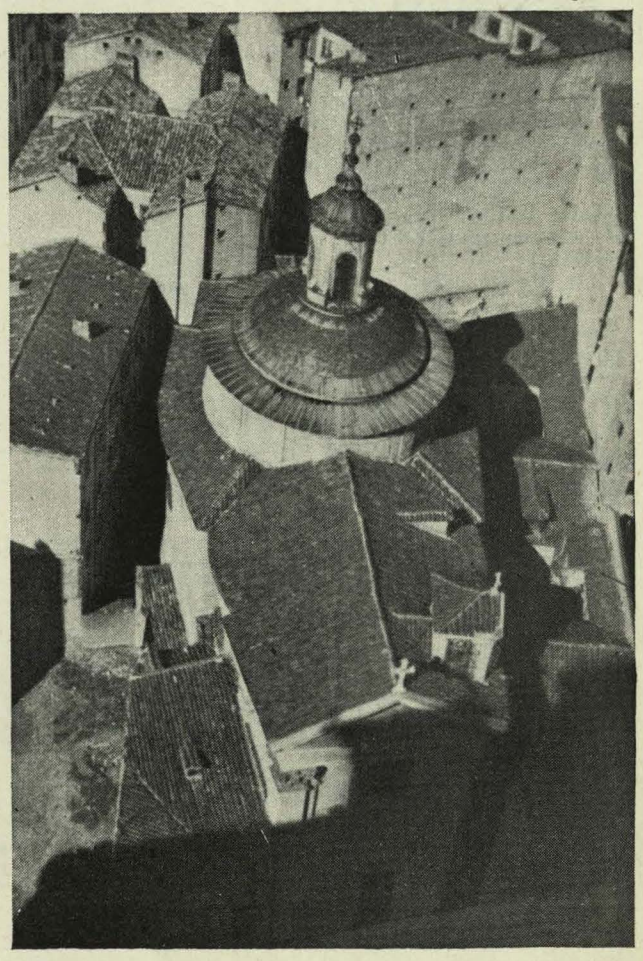
excitó más la fantasía de los arquitectos de los siglos XVII y XVIII fué el sistema elíptico, atraídos por las dificultades que presenta. Según Vicenzo Fazolo, «la planta ovalada, la más graciosa entre todas las otras, elegida por propia conveniencia, queda muy por delante de todas las formas propuestas por Vitrubio y de los otros excelentes argumentos para la formación de templos», puesto que en la elipse se encuentra «la forma basilical alargada requerida en los preceptos de la Iglesia y la cúpula central de la Romanidad, estando resumidos los caracteres y la amplitud del templo planimétrico de Santa Sofía».

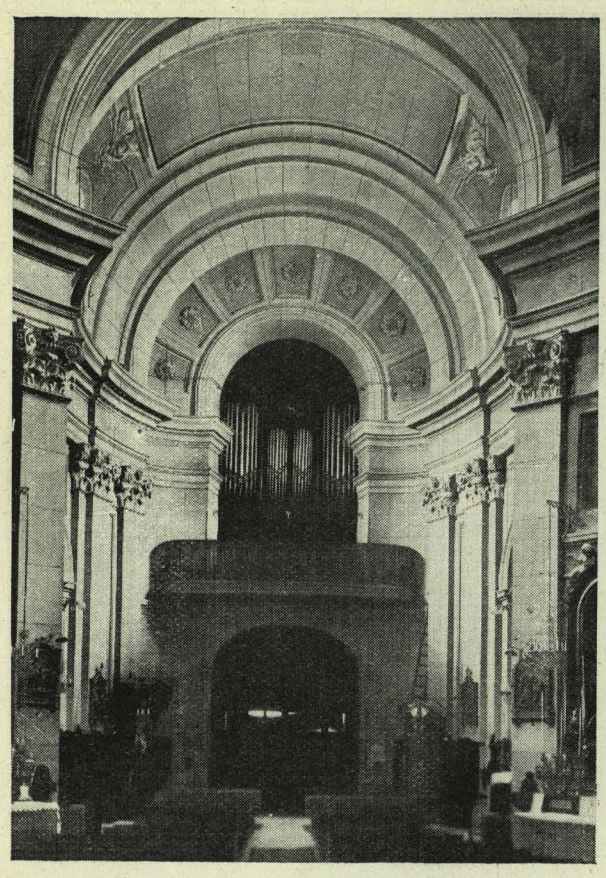
Ventura Rodríguez no estuvo nunca en Italia; pero su continuada comunicación con los arquitectos italianos que, llamados por los monarcas españoles, trabajaban en las fábricas reales, le proporcionaron ocasión para estudiar y asimilar las trazas italianas, compenetrándose con ellas y adquiriendo las inquietudes de aquéllos.

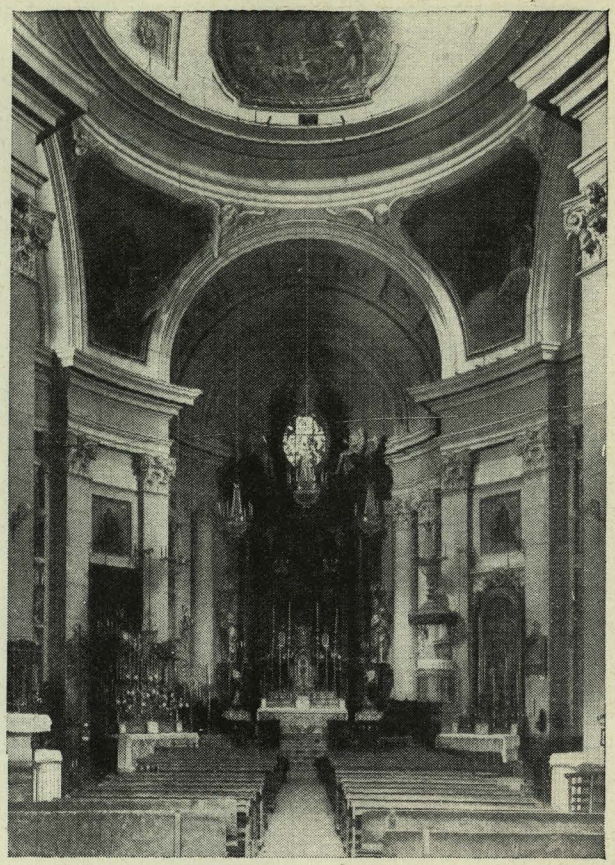
No cabe duda que la obsesión del maestro español por lograr para sus iglesias un sistema de construcción central con cúpula nació de su contacto con los maestros italianos, y podemos decir que, a través de Juvara y Sachetti, toda la arquitectura del XVII y del XVIII influyó notablemente sobre él.

Ventura Rodríguez conoció y asimiló la arquitectura de Juvara, Fontana, Borromini, Guarini, Bernini y Rainaldi, y de éstos heredó la idea de proyectar plantas centrales con cúpulas, pues todas sus iglesias construídas o proyectadas no son más que variaciones sobre este tema, no conociéndose más que un caso en que proyectara una planta en cruz latina: su proyecto—no realizado—de la iglesia de San Francisco, de Madrid.

Particularidad de Rodríguez es el introducir en sus plantas el trascoro, con el fin de alargar en el sistema central el eje de profundidad. Trascoro que se presiente en la iglesia de San Marcos con la última de sus elipses, con lo que logra, además de mayor profundidad, más luminosidad para el altar







Iglesia de San Marcos, en Madrid. Arquitecto, Ventura Rodríguez. Vista del altar mayor y del coro.

mayor, y que culmina en su proyecto para el santuario de Covadonga.

Nada se adapta mejor a la idea de un eje predominante en un espacio central y, al mismo tiempo, axial, definiendo una orientación y un sentido, que la forma elíptica, y antes que Ventura Rodríguez la empleara para San Marcos, todos los arquitectos italianos antes citados la dispusieron en sus plantas, algunas de ellas de una semejanza extraordinaria con la que motiva este estudio.

Una de las primeras realizaciones del edificio elíptico la tenemos en la que, para Julio III, construyera Vignola: San Andrea de Vía Flaminia; sorprendiendo en el rígido artista la idea de plantar la cúpula elíptica sobre un rectángulo, empalmando con pechinas las curvas de las cuatro elipses de guía y alterando audazmente la solución clásica del tema.

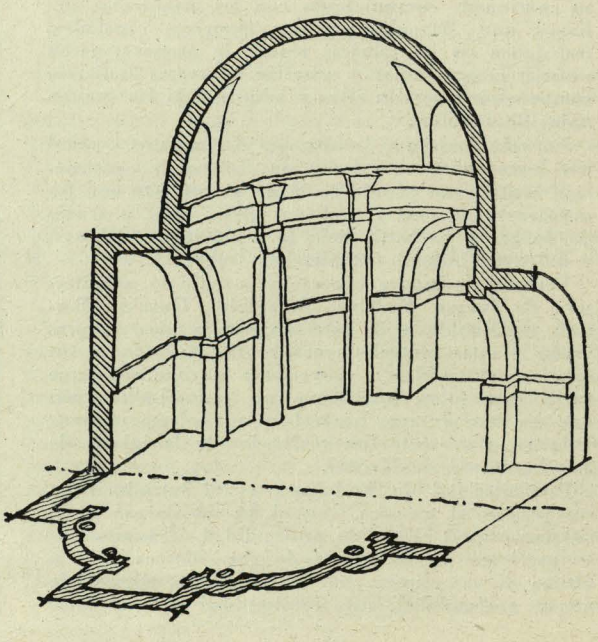
Del propio Vignola es la iglesia de Santa Anna del Palafrenieri, terminada por su hijo, donde el tema es desarrollado con mayor amplitud, sobre todo en el dibujo de la cúpula.

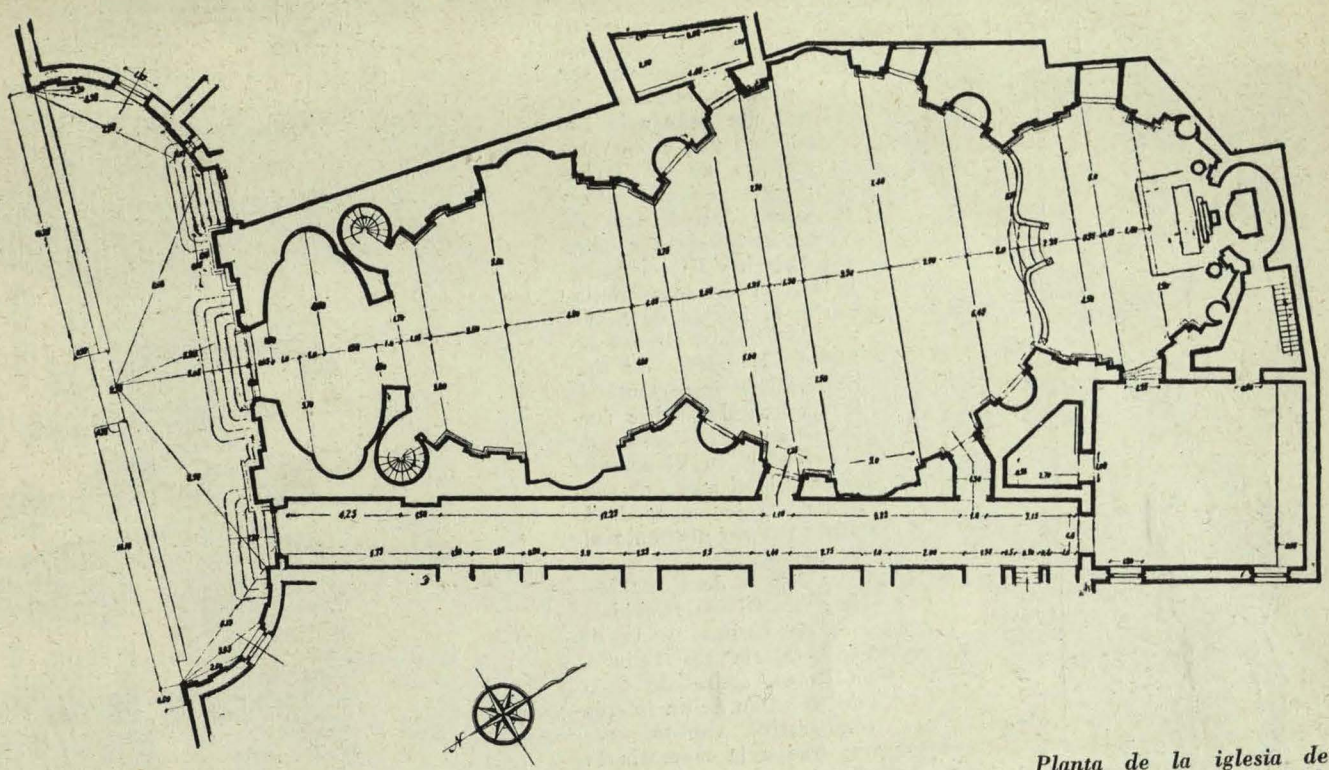
Francesco de Volterra dibujó y construyó, a finales del siglo XVI, una planta elíptica coronada con una bóveda de la misma figura para la iglesia de San Giacomo dei Incurabili, en Roma.

El espíritu barroco de Bernini nos da una composición arquitectónica de este tipo en San Andrea del Quirinal. Otra forma elíptica de cúpula central la encontramos en la iglesia de la Madonna di Santo, en Roma, obra de Reinaldi.

Todas estas plantas son antecedentes de los sistemas elípticos en la arquitectura barroca romana, y denotan su influencia, a través de los arquitectos que trabajaron en España, sobre el maestro de Ciempozuelos. Pero donde las trazas de las iglesias se asemejan más a la planta de Ventura Rodríguez es en la arquitectura del centro de Europa, principalmente las escuelas de Bohemia y Viena, arquitectura en la que intervino algunas veces directamente Guarini, y en todos los casos influenciada por éste y por Borromini. Es digno de destacar que la influencia italiana en la arquitectura de la Europa central da lugar a unas consecuencias muy semejantes al resultado de la influencia italiana en España, representada en este caso por el maestro Ventura Rodríguez.

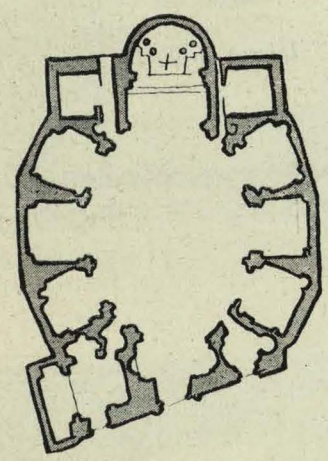
Iglesia de Santa Anna dei Palafrenieri, de Vignola.





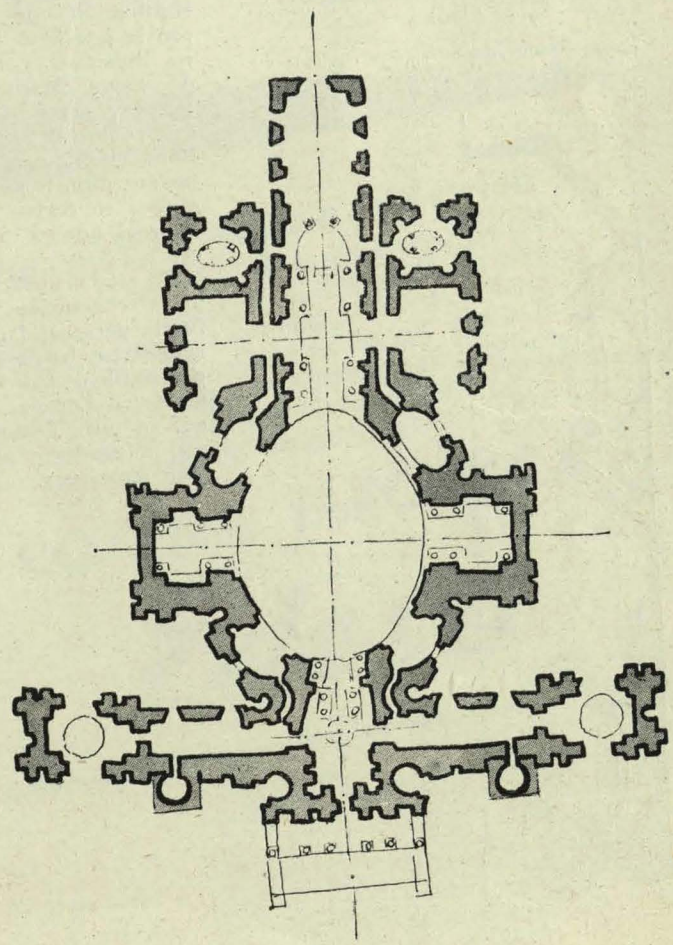
San Giacomo, en Roma.

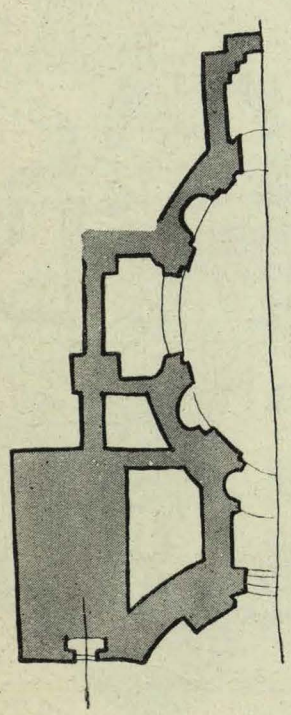
Planta de la iglesia de San Marcos, en Madrid.

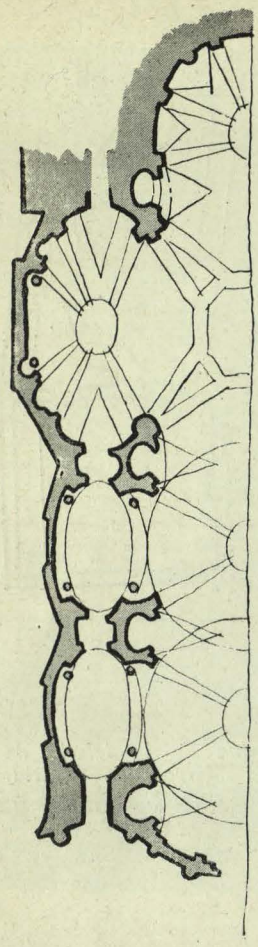


Iglesia de Viena.

Iglesia de San Carlos Borromeo, en Viena.

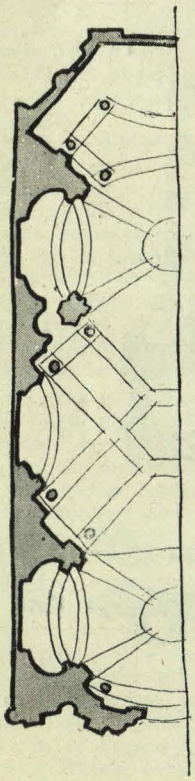






Santa María de Ettinga, en Praga.

Santa María de la Providencia, en Lisboa.

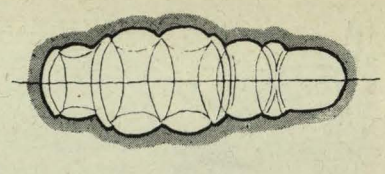


De estas iglesias, descendientes de Italia por la inspiración e intervención de artistas italianos, son las plantas elípticas de Viena, con influencia borrominiana por la curvatura cóncava de sus fachadas; perteneciendo a este grupo San Pietro, de Viena, atribuída a Fischer von Erlach y Hildebrandt; la iglesia de los Salesianos y la iglesia de Servites, de Fischer, famoso autor de la iglesia de tipo central más importante de las construídas sobre suelo alemán; la iglesia de San Carlos, en Viena, que es notable el modo de continuar el eje mayor de la elipse por un profundo altar mayor.

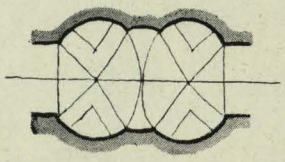
La iglesia de Santa María de la Divina Providencia, en Lisboa, y la de Santa María de Ettinga, en Praga, ambas de Guarini, resultan de un interés comparativo valioso, que nos trae a la memoria la planta de la iglesia pontificia de San Miguel, de Madrid, obra maestra del italiano Giacomo Bonavia, recordando que Ventura Rodríguez trabajó con Bonavia, y que de él sacaría siempre alguna influencia.

De evidente inspiración guariniana, y también interesante por el trazado elíptico de sus plantas, son la iglesia de Oböristë, en Bohemia, y la iglesia de Santa Margarita, en Brënov, cerca de Praga, así como la iglesia de Banz, en Alemania. En estas dos últimas plantas, las elipses se cortan entre sí al igual que en San Marcos.

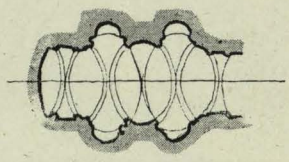
De esta manera se llega a la conclusión que la fuerte personalidad de los arquitectos barrocos italianos influyó tan decisivamente en Europa, que llegó, en muy distintos países, a producir obras de gran semejanza.

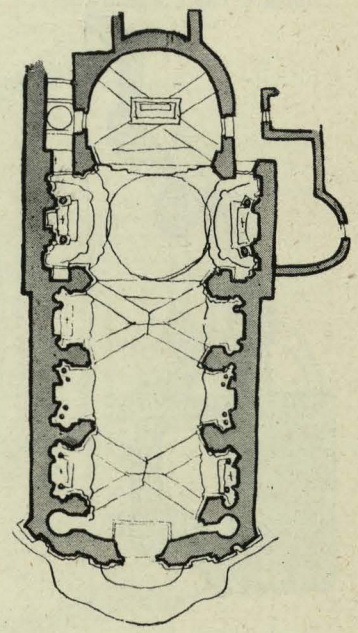


Iglesia de Oböristë.



Iglesia de Oböristë.



Iglesia en Banz.

Iglesia Pontificia de Madrid.